

# Un territorio tejido en la movilidad: dos investigaciones etnográficas

Verena Sevá Nogueira

Universidade Federal de Campina Grande (UFCG), Paraíba, Brasil  
verenaseva@gmail.com

Diego Amoedo Martínez

Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), São Paulo, Brasil  
amoedo.diego@gmail.com

**Palabras clave:** territorialidad, familia, agricultura, movilidad espacial, lugar de vida.

**Resumen:** El territorio de los grupos sociales es el lugar en el que habitan, comen, trabajan, festejan, en fin, viven y mueren. Pero también nos referimos a un lugar heterogéneo y dinámico, que no se limita a meros marcos geográficos; un espacio construido y reconstruido con las prácticas e interacciones entre individuos y medio ambiente; un espacio dotado de sentimientos. A partir de dos investigaciones etnográficas realizadas con familias campesinas, en Brasil y Portugal, ambas marcadas por la movilidad de las personas, proponemos discutir procesos de (re)construcción territorial partiendo de la noción de *casa*. Una territorialidad caracterizada por la movilidad de personas, y como resultado un territorio discontinuo y físicamente fragmentado, conectado a través de redes tejidas por la circulación constante de personas y objetos.

## Introducción

En la Antropología, el espacio y la espacialidad ganan relevancia en las investigaciones que abordan la territorialidad de los grupos sociales, entendida esta como el proceso de construcción de sus territorios (Godoi, 2014). Un territorio en donde se vive, se come, se trabaja, con el que se identifican, sueñan, aman, en fin, se vive y se muere. En la acepción más amplia del término, el territorio como espacio de vida y de la vida de grupos humanos. Además, el espacio y el territorio, siendo categorías conformadas más allá de la dimensión física, de su materialidad, son comprendidas a partir del entrelazamiento y enredo de la base física con la vivacidad

*Ankulegi* 18, 2014, 141-155

Fecha de recepción: 12-II-2014 / Fecha de aceptación: 30-XI-2014

ISSN: 1138-347-X © Ankulegi, 2014

inherente a los procesos sociales que inciden sobre él (Nogueira, 2010; Amoedo, 2014).

Existen también estudios de procesos de territorialización y desterritorialización (Valcuende del Río, 2006). Territorialización definida como un proceso territorial deflagrado por una instancia político-administrativa externa al grupo cuyo objetivo sería la demarcación y fijación de este en un espacio físico dado. Aun así, el espacio resulta reelaborado por el grupo cuando se combinan las normas estatales de reglamentación de la demarcación, la sucesión y la división fundiaria de su territorio, con las prácticas territoriales locales (Oliveira Filho, 1999; Godoi, 1999).

Cuando recae el foco analítico en la territorialidad de grupos que tienen la movilidad espacial como elemento característico, como pueden ser los grupos nómadas o migrantes, lo que se aprecia con frecuencia, son procesos de construcción territorial a partir de diferentes, y muchas veces distantes, espacios físicos; territorios a través de los cuales circulan los miembros de esos grupos. Son situaciones que observamos y abordamos como una territorialidad tejida en la movilidad.

En los dos contextos rurales analizados en este artículo, en Brasil y Portugal, estamos ante ejemplos empíricos de territorialidades conformadas en el movimiento espacial de las familias. Procesos territoriales que guardan una especificidad, los territorios se mantienen unidos y organizados por la tierra, por el lugar de origen o pertenencia de los campesinos<sup>1</sup> migrantes.

---

<sup>1</sup> Usaremos indistintamente *campesinos* y *agricultores* a lo largo del artículo, pues ambos adjetivos remarcaban la importancia central de la tierra como soporte de las actividades agrícolas. Al mismo tiempo la palabra *campesino* sería la traducción del término *camponês*, más usado en Brasil. En el contexto portugués

Este artículo se presenta como un ejercicio etnográfico de articulación de ambas situaciones empíricas, distintas y distantes, de familias rurales marcadas por dinámicas de movilidad, cíclica y rítmica, de algunos de sus miembros, para trabajar fuera de la tierra familiar. La primera situación investigada está localizada en Brasil, donde desde hace varias generaciones familias campesinas dejan su tierra familiar en el nordeste del país para trabajar en algún municipio de la región sudeste. La segunda se corresponde con una aldea rural fronteriza del norte de Portugal, Tourém, que tuvo y tiene miembros viviendo en países como Brasil y Francia.

En ambas situaciones, la movilidad espacial de las familias no conlleva rupturas con la tierra ni tampoco con el grupo familiar. En el caso portugués podemos destacar dos términos relevantes que remarcan esa continuidad: *filhos da terra* e *ir para o pé de alguém*. La primera expresión demarca la condición social de vecino, todas las personas ligadas a Tourém se declaran hijos de la tierra, de aquella tierra. Ya la expresión *ir para o pé*, como veremos en la segunda parte de este artículo, implica, en la extensión social de la aldea, que una persona en un determinado territorio es un pie, un punto de acogida, un ancla.

Del caso empírico brasileño destacamos la expresión *sair para comer no mesmo lugar*, que enfatiza que, aunque las personas salgan de la *fazenda* (tierra familiar) para buscar trabajo, siempre vuelven de alguna forma para la tierra. El acto de comer está más allá de la simple actividad fisiológica y es usado como el sentido de la supervivencia social, el comer, como un acto que no se realiza solo, se come en grupo<sup>2</sup>.

---

labrador o agricultor serían las expresiones usadas por los habitantes de Tourém.

<sup>2</sup> Sobre la práctica de la hospitalidad y su relación

En ambos contextos de investigación aquí analizados los migrantes operan como enlaces entre la tierra de origen y los nuevos lugares, donde se desplazan<sup>3</sup>. Vínculos que se instauran y se perpetúan debido a su coyuntura de red<sup>4</sup>. Redes construidas que constantemente se actualizan a través de los movimientos migratorios<sup>5</sup>, responsables por mantener conectados los que salen de la tierra familiar, los que se quedan, ya sea en las *fazendas*<sup>6</sup> de Bahía, para el caso brasileño, o en la aldea de Tourém, para el caso portugués.

Redes que actúan como condicionantes ante la posibilidad de movilidad posterior, sobre todo de parientes, vecinos, amigos y conocidos. Los primeros que se mudan acogen a los que llegan *a posteriori*, incluso les ayudan con las labores de búsqueda de trabajo, les aportan una comodidad afectiva que

---

con la creación de parentesco remitimos al lector a las obras de Bourdieu (2002) y Carsten (1995).

<sup>3</sup> Creemos que esa idea de tomar campesinos migrantes como enlaces entre dos espacios físicos aparece inicialmente dentro de los estudios rurales con la intención de desconstruir la hipótesis que pensaba las sociedades rurales como aisladas geográfica y socialmente. Todo lo contrario, autores como Kroeber (1948) y Redfield (1960) propusieron pensar las sociedades rurales como *part-cultures* y *part-societies*, y los campesinos migrantes como enlaces entre el rural y el urbano-industrializado.

<sup>4</sup> Redes en un sentido de redes de “actores sociales”, propuestas por Lemieux, formadas por más de un tipo de recurso, siendo “tanto una red de sujeción, donde son transmitidos bienes materiales, pero también informaciones y recursos propiamente relacionales” (Lemieux, 1999:1).

<sup>5</sup> Acerca del tema de las redes tejidas por los campesinos migrantes, véase Durham (2004) y Menezes (2002).

<sup>6</sup> *Fazenda* es la denominación émica de las tierras campesinas en el contexto donde ha sido realizada la investigación, utilizada indistintamente, sin importar el tamaño de la propiedad.

les ayudará a superar la añoranza de casa y de los familiares que se quedaron. En ese sentido, las redes son fundamentales para la propia movilidad de las personas en dirección a lugares “familiares”, donde se encuentran parientes, amigos o vecinos del mismo lugar de origen, y que configuran el proceso migratorio de esas familias como un “trânsito inserido numa rede de relações sociais” (Durham, 2004: 185).

Teniendo como tela de fondo ese debate, el objetivo del presente artículo es comprender, partiendo de las dos situaciones etnográficas anteriormente citadas, los procesos de construcción territorial (territorialidad) de las familias campesinas y migrantes. El denominador común de ambas situaciones, o sea, aquello que nos ha llevado a relacionar ambos contextos, fue la verificación de que existe una base física y moral presente en la organización y reproducción de los grupos de parientes, que aquí denominamos como *casa campesina*. Es de esa casa y de su papel en los dos procesos territoriales de lo que hablaremos en este texto.

### Casas campesinas: lugares físicos y simbólicos

En las concepciones e imágenes de mundo compartidas por los miembros de las familias investigadas aparece una noción de territorio familiar que extrapola las dimensiones físicas. Nuestros datos nos remiten a una esfera simbólica del territorio que alcanza significados de pertenencia e identificación de esos grupos. Hablamos de territorios que articulan la cohesión y perpetuación de los grupos. Territorios familiares que nos proponemos interpretar como casas campesinas.

Este ejercicio interpretativo se inspiró en el concepto *sociétés à maison*, formulado por Lévi-Strauss, a través del cual el autor se propone entender grupos sociales que no se organizan siguiendo las unidades clásicas encontradas en la literatura de parentesco, como familia, clan o linaje. Esta categoría se basa, entre otros ejemplos, en la configuración social de las casas nobles europeas. A pesar de todo, tratamos la casa campesina partiendo de nuestras investigaciones, e inmersos en una problemática que va más allá de las relaciones de parentesco, la territorialidad de las familias campesinas. Destacamos también que no se trata de una concepción nueva de casa, tampoco de un elemento teórico nuevo para los estudios de parentesco, ni tampoco para los estudios de campesinado, solamente es un concepto analítico-empírico interesante para comprender y abordar las territorialidades de las familias estudiadas<sup>7</sup>.

La concepción analítica casa, como una forma de organización social y familiar, es abordada por diferentes etnografías<sup>8</sup> preocupadas con el entendimiento de la organiza-

ción y reproducción del parentesco en diferentes formaciones sociales, ya sean grupos indígenas, familias campesinas o incluso urbanas<sup>9</sup>.

Bourdieu (2004) se apoya en la noción de *mayson* para analizar las transformaciones de la región rural del Béarne francés. La *mayson* se caracteriza por ser el lugar de residencia de las familias campesinas y de pertenencia. Un tipo de formación que al mismo tiempo se caracteriza por ser una unidad colectiva y económica, un

conjunto de bienes muebles e inmuebles que conforman la base económica de la familia, patrimonio que se debe mantener indiviso a lo largo de generaciones, entidad colectiva a la cual cada miembro de la familia debe subordinar sus intereses y sus sentimientos, la “casa” es el valor de los valores, respecto al cual todo el sistema se organiza (Bourdieu, 2004: 44).

Pina-Cabral encontró en la región de Alto Minho, en Portugal, lo que llam de casa agrícola trabajada, como una unidad social elemental compuesta esencialmente, aunque no exclusivamente, por el matrimonio y sus hijos. Una casa que

---

<sup>7</sup> En la década de 1980 se publica una recopilación de artículos acerca de la categoría casa y sus transformaciones coordinada por Robert McC. Netting, Richard R. Wilk y Eric J. Arnould, titulada *Households. Comparative and Historical Studies of the Domestic Group* (1984). Destacamos de esa publicación el esfuerzo dialógico promovido entre antropología e historia, así como la posibilidad de diálogo que les dio el uso de la categoría casa. De alguna forma, tomamos como referencia la afirmación de los organizadores: “Household organization responds sensitively to changes in the environment while preserving certain formal similarities for long periods” (1984).

<sup>8</sup> Pina-Cabral, 1984, 1991, 2008; Carsten Hugh Jones, 1995; Lea, 1994; Woortmann, 1995; Marcelin, 1999; Bourdieu, 2002, 2004; Wiggers, 2006; Machado, 2009; Firth, 1998; Lisón Tolosana, 1973; Peireiro, 1999; Fernández de Rota, 1984; O’Neill, 1984.

---

<sup>9</sup> Varios de esos autores –aunque no todos– están dialogando con el concepto de *sociétés à Maison* de Lévi-Strauss, que es definido:

em primeiro lugar, uma pessoa moral; em seguida, detentora de um domínio constituído por bens materiais e imateriais; e que enfim, se perpetua, ao transmitir seu nome, sua fortuna e seus títulos em linha reta ou fictícia, considerada legítima com uma única condição – que essa continuidade possa se exprimir na linguagem do parentesco ou da aliança e, na maior parte das vezes, das duas juntas (Lévi-Strauss, 1999: 23).

retira sua identidade de uma unidade de comensalidade, residência, gestão e propriedade; ela produz os seus alimentos em terras que controla e é idealmente independente de fontes alimentares exteriores: este laço estreito com a terra é condição essencial para a participação integral na sociedade camponesa. (Pina-Cabral, 1984: 264).

Estamos hablando también, de una casa campesina que se asemejaría a la *colônia* y al *sítio*, estudiados por Ellen Woortmann en Brasil, donde la tierra es más que un inmueble, es

parte de uma ordem moral; mais que objeto de trabalho —o que ela certamente é— ela é condição de realização do sujeito trabalhador; mais do que propriedade mercantil —não obstante ter valor de mercado— ela é o patrimônio de um *tronco* ou de um *Sítio*, isto é, de uma “linhagem” [...]. No *Sítio*, a terra é o domínio do parentesco num duplo sentido: ela é um território onde se reproduzem as relações de parentesco e é um território sobre a qual exerce a dominância do parentesco (Woortmann, 1995: 311).

## Las casas y la Casa Martim

La *fazenda* Martim es un área de 100 hectáreas, localizada en el *sertão*<sup>10</sup> del estado de Ba-

---

<sup>10</sup> *Sertão* es un gran ecosistema localizado en los estados del nordeste de Brasil, que comparten la baja incidencia de lluvia. Se trata de la parcela más seca de la región nordeste, definida por la geografía como una región semiárida, en oposición a los tres paisajes naturales nordestinos: el medio-norte, extensión de la Amazonia, la región agreste, que sería de transición entre la selva y el *sertão*, la área más húmeda próxima al litoral. Desde el inicio del siglo pasado, el término *sertão* ocupa un lugar importante en el imaginario nacional brasileño como una forma de definir un territorio desconocido, pobre y seco, localizado en el

hía, nordeste de Brasil. Allí viven y conviven una parte minoritaria de la parentela del Velloso Zora, el patriarca de la familia campesina objeto de estudio. La mayoría de sus parientes siguen viviendo en algún municipio de la provincia (estado) de São Paulo, en la región sudeste de Brasil. Se desplazaron a esos territorios buscando trabajo y unas condiciones de vida de las que se sentían privados en su tierra familiar. Dos son las principales modalidades de movilidad practicadas por la parentela actualmente, y, por qué no decirlo, por casi todas las familias campesinas de aquella región del *sertão* brasileño. Una primera y más antigua se caracteriza por el desplazamiento a la periferia de ciudades del estado de São Paulo, donde pasan a ejercer algún tipo de trabajo que podríamos llamar urbano<sup>11</sup>. La otra modalidad, más reciente, son las “migraciones para o café”, en la cual hombres y mujeres salen de su tierra tres o cuatro meses, cierran sus casas en el *sertão* y van a trabajar en las haciendas de café de los estados de Minas Gerais y São Paulo, localizados en el sudeste de Brasil. Una vez finalizada la cosecha, retornan para sus casas, donde permanecen hasta la cosecha del año siguiente.

Sin embargo, el hecho de vivir o trabajar temporalmente fuera de la tierra familiar no implica una ruptura con la familia de origen, ni tampoco con la *fazenda* del *sertão*. A pesar de la movilidad espacial y la dispersión territorial de parte del grupo, los migrantes continúan unidos a su familia y su tierra na-

---

interior del país, oponiéndose al litoral, conocido y que simboliza riqueza. De este período cito el libro *Os Sertões*, publicado en 1902 por Euclides da Cunha.

<sup>11</sup> Consideramos que ser operario de fábrica, empleada doméstica, dueño de un bar, auxiliar de albañil, empleados del sector de comercio (supermercados, tiendas, etc.), ejemplos de lo que estamos aquí llamando trabajos urbanos.

tal. En parte, debido a las redes de relaciones formadas a través del propio movimiento migratorio, los familiares que siguen viviendo en la *fazenda* y aquellos que se dispersaron para otros lugares distantes. Veamos cómo explica uno de los hijos del Velho Zora la situación en la que se encuentran sus hijos que viven en São Paulo.

Os meus filhos é o seguinte, eles num mora lá, eles tão trabalhando lá há muito tempo. Que vai chegar um dia deles vim procurar um lugar certo, igual todos tão procurando. Às vezes vai para São Paulo, fica uma temporada lá, fica, fica, fica, depois vai caíndo pra idade, caíndo pra idade, num agüenta trabalhar mais e o que tem que fazer, tem que procurar... Sempre tem o lugar certo, e o lugar certo onde é que é, é onde você é dono. Então é o seguinte, eles tá lá, tá vivendo lá, mas morar mesmo eles num tão morando lá (Zé de Zora, Aracatú, BA, abril de 2007)<sup>12</sup>.

Ese lugar “certo de morar”, de donde uno es, y a donde se puede regresar, que en el caso de los familiares del Velho Zora es la *fazenda* Martim, es lo que analíticamente llamamos la Casa Martim.

Para llegar a esa casa, tenemos que hablar antes de las casas de morada, ubicadas en el interior de la *fazenda*. La operatividad de esos lugares podría ser pensada como un

---

<sup>12</sup> “Mis hijos, es lo siguiente, ellos no viven allá, ellos trabajan allá hace mucho tiempo. Llegará un día en que buscarán el *lugar certo*, igual que todos lo buscan. A veces van para São Paulo, echan una temporada allá, se quedan, se quedan, se quedan, después la edad va avanzando, no aguantan más el trabajo, y lo que hay que hacer, hay que buscar..., siempre hay el *lugar certo*, y el lugar correcto es el que es, es donde eres dueño. Entonces es lo siguiente, ellos están allá, están viviendo allá, pero vivir de hecho no viven allá (Zé de Zora, Aracatú, BA, abril de 2007, traducción libre de los autores).

eje articulador de la organización del “todo” familiar; lo usamos también como punto de partida analítico para pensar la noción de casa campesina.

La *fazenda* Martim, aun siendo común a toda la parentela, presenta subdivisiones físicas. Ejemplos de esas demarcaciones son los terrenos agrícolas (*lavouras*), trabajados por los miembros de cada casa individual, residencias, localizadas en el interior de la *fazenda*. De la misma forma, las casas (habitación) definen también el lugar privado de las familias nucleares (pareja e hijos, y eventualmente algún pariente que no participa de ningún núcleo familiar) dentro del todo familiar.

Las casas de habitación o residencia son centrales en la forma de sociabilidad del todo familiar. En el interior de las casas la circulación de familiares y vecinos es permanente a lo largo del día. Las personas van de una casa a otra para dar un recado, pedir prestado un útil doméstico, conocer y dar noticias, o simplemente para hablar. Encuentros y tránsitos, aun así regulados.

Los parientes y los vecinos entran en las casas por la puerta trasera (*fundos*), en donde se encuentra también la cocina. Así, la dueña de casa los recibe sin tener que interrumpir sus actividades. Son encuentros breves, que no sobrepasan la media hora, que se repiten varias veces al día con vecinos diferentes. A las visitas siempre se les ofrece café y eventualmente dulces. Las comidas propiamente dichas son ofrecidas y aceptadas únicamente por visitantes distantes, y nunca por los vecinos. El acto de comer es una práctica entre familiares de una misma casa, y nunca con “os de fora”, funcionando como un ritual de creación y reproducción del parentesco de los que viven en una misma casa<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Sobre la práctica de la hospitalidad y su relación

La casa también es el lugar familiar de inversión, conformándose actualmente como el destino principal del dinero ganado con el trabajo de fuera. No nos referimos a las “remesas” económicas enviadas ocasionalmente a la *fazenda* por los parientes que trabajan y viven fuera. Hablamos de la renta obtenida por los “migrantes do café”, aquellos que todos los años salen de la *fazenda* entre tres y cuatro meses y que con el “dinheiro do café”, una vez suplidas las necesidades básicas de alimentación y vestimenta de la familia (*a feira*), construyen y mejoran las casas de morada.

En este sentido, la casa de residencia es el punto de partida y uno de los requisitos principales que marca la autonomía de las nuevas parejas, así como la constitución efectiva de núcleos familiares, distintos de los de los padres de ambos cónyuges. Continuando la práctica local, las nuevas parejas viven en las mismas *fazendas* de los padres o suegros<sup>14</sup>, incluso en parcelas compradas en tierras próximas, aunque en casas separadas.

Partiendo de la centralidad de la casa de residencia (localizadas en el interior de la *fazenda*) interpretamos en un segundo momento la propia *fazenda* como la casa de la parentela, ya sea de los familiares que continúan viviendo dentro, en las diferentes casas,

o los parientes que están fuera, en el sudeste del país.

Durante el verano, período de vacaciones, diciembre y enero, los parientes que viven fuera de las *fazendas* del *sertão* llegan de visita. Este es el caso de los hijos de Zé de Zora que viven desde hace una década en ciudades del interior del estado de São Paulo. Durante esos meses, las *fazendas* “ficam cheias de parentes” y se transforman en el lugar de (re) encuentro familiar.

Los visitantes llegan antes de las festividades navideñas y permanecen en la *fazenda* como mínimo hasta el *dia de Reis*, el 6 de enero. Para las familias con las que hemos trabajado, en la actualidad, esa festividad es una de las más importantes. Las romerías de junio, especialmente las de São João y São Pedro (24 y 29 de junio, respectivamente), dejaron de tener la repercusión de antaño, pues coinciden con la época en que las personas se encuentran fuera de la *fazenda*, trabajando en la cosecha del café en la región sudeste. Una fecha festiva que coincide con la tristeza actual de un lugar vacío.

La visita de final de año es una práctica reglada. El pariente llega a la *fazenda*, deja su maleta en una determinada casa, normalmente la de los padres (en su ausencia la de un pariente más viejo), y pasa allí como mínimo una noche. A continuación, tiene que visitar las demás casas de parientes y pernoctar por lo menos una noche en cada una, practicando una especie de rotatividad de casas.

Por lo tanto, en un segundo momento, para finalizar, tomamos las *fazendas* del *sertão* como la casa de toda la parentela. Una casa conformada por las casas de morada, por los terrenos de trabajo (*lavouira*, labranza), por los animales y especialmente por la centralidad que representa para la organización y reproducción de lo que llamamos aquí el todo

---

con la creación de parentesco, remito al lector a dos textos: *A casa ou o mundo às avessas*, de 1969, en el cual Pierre Bourdieu (2002) analiza la casa Kabila, y otro titulado *Houses in Langkawi: stable structures or mobile houses*, de Janet Carsten (1995).

<sup>14</sup> Existe una tendencia a la virilocalidad, o sea, que la nueva pareja vivirá en la *fazenda* de los padres del marido, pero esa regla no parece ser muy rígida, aunque está presente. Hay otros factores que se agregan a la norma de la virilocalidad, como, por ejemplo, la disponibilidad de tierra y que acaban por definir el local de morada de los nuevos matrimonios.

familiar. Es debido a esos elementos por lo que afirmamos que la casa, por ser un lugar tanto físico como simbólico, conecta todo un grupo de parientes dispersos, más allá de los límites físicos de la *fazenda* del *sertão*.

## La casa en Tourém

Tourém es una aldea rural del norte de Portugal, situada en la provincia de Vila-Real, en la región de Trás-os-Montes, municipio de Montalegre. Como la mayoría de las aldeas rurales del entorno, sufre desde la década de 1960 una pérdida continua de personas en favor de diferentes procesos de movilidad y (re)distribución de fuerza de trabajo (Amoedo, 2014; Pina-Cabral, 1984; Benis Baganha, 1998).

En este contexto, nuestra hipótesis es que la casa se mantiene como un elemento central en la configuración social de Tourém. Tanto para los agricultores que aún se dedican a la cría de ganado bovino para el mercado de carne local (en este caso nos estaríamos aproximando de la noción de *household*, entendida como un grupo doméstico, una unidad social y económica, de producción y consumo) y jubilados que aún viven en la aldea, como para los migrantes de primera o segunda generación.

En nuestra disertación de maestría (Amoedo, 2014) intentamos conceptualizar las diferentes dimensiones que la casa adquiere en el universo social de Tourém: a saber, “la casa campesina”, “la casa familiar” y la “casa de turismo rural”.

La “casa campesina” es la unidad social elemental, según la definió João de Pina-Cabral (1986), y también trabajada por Carmelo Lisón Tolosana (1971). Una unidad de producción, consumo y económica que en-

globa personas de varias generaciones y en la que prima la persistencia y supervivencia de la casa más allá de las personas, expresada, por ejemplo, por los nombres de las tierras, los animales, en fin, un patrimonio común (Bourdieu, 2004). Consideramos en la aldea “casa campesina” todas aquellas que tienen como sustento principal la agricultura y la ganadería. Esta casa puede estar formada por diferentes casas, pero hay un sentimiento de unidad que las mantiene unidas, como un nombre, realizan actividades de forma conjunta, como matar cerdos, celebrar las fiestas juntos, etc.

La “casa de turismo rural” sería una concepción de casa que extrapola el significado, digamos moral, del lugar, aproximándose de lógicas más mercantiles y capitalistas. Hay elementos en la casa de turismo rural que se mantienen, digamos, de la configuración social de la casa campesina. Es una preocupación de la casa de turismo rural de la aldea, Casa dos Braganças, el poder ofrecer, por ejemplo, patatas de la aldea y productos hortofrutícolas de la época de año, producidos en la aldea y muchas veces por los miembros de ella. Otro producto ofrecido a través de los objetos y la decoración de la casa es el encuentro del turista con las herramientas de los agricultores, la arquitectura, el ambiente rural y la gastronomía típica de la región, como “o fumeiro”<sup>15</sup>. La “casa de turismo rural” trata de incorporar elementos de la “casa campesina”, pero su concepción es diame-

---

15 Hay en la aldea una casa que tiene *cozinha autorizada* para producir y vender *fumeiro*. El *fumeiro* son las diferentes variedades de productos obtenidos del cerdo y el nombre proviene del proceso de ahumado por el que pasan los chorizos, los jamones, los salchichones, etc., característicos de la región de Trás-os-Montes. O Fumeiro de Zulmira es el nombre registrado de la productora local.

tralmente opuesta. Una se piensa ligada a la tierra y la agricultura, mientras que la otra habla de la tierra para otras personas. La Casa dos Braganças está regida por vecinos de la aldea, o sea, no es una explotación gestionada por personas ajenas a la aldea.

En este artículo estamos prestando atención a una configuración social diferente de las mostradas hasta aquí, y la que llamamos “casa familiar”, como veremos, tiene características de las anteriores. Es una unidad que no tiene por qué tener forzosamente en la agricultura su principal actividad económica, pero que tiene una red de personas, casas unifamiliares vinculadas. Lo que estamos llamando *casa* es una unidad presente históricamente en la organización social de la aldea como resultado de un proceso de construcción de alianzas y relaciones entre familiares y vecinos a través de la movilidad.

La casa se constituye como un referente social concreto de lugar, de pertenencia. Además de parientes, comparten una trayectoria de vida, una aldea, de la que se dicen descendientes cuando evocan que todos son *filhos da terra*. Ese trayecto conjunto, partiendo del mismo lugar y manteniéndolo como referente común, es el principal argumento que nos permite usar la noción de casa del lado de la *terra*<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Como demuestra Bestard (2008) en su artículo “El método comparativo: el caso de la familia y el parentesco en Europa”, la casa y la tierra son elementos centrales de los dos sistemas de transmisión de herencia que describe: parentela y casa. En la parentela se reparte la herencia de forma igualitaria, la consanguinidad sería en este caso un elemento central. Ya las sociedades de casas se corresponden con una división diferenciada entre los herederos, uno de ellos es el que recibe la casa parental. El trabajo de Bourdieu (2004) es un claro ejemplo de este último tipo.

Para intentar no caer en la armadilla de los estructural-funcionalistas, de existir una correlación entre causa y efecto, una función directa de un evento que produce una determinada causa, intentamos entender las relaciones de continuidad y ruptura que las personas establecen/tienen con la aldea, personas y objetos. Venimos argumentando que las personas salen de sus tierras de origen en dirección a otros mundos, en nuestro caso, el locus de investigación es la aldea de Tourém, por tanto, privilegiamos en nuestro análisis las personas que vuelven a la aldea. Si prestamos atención a los datos estadísticos publicados por el Instituto Nacional de Estadística de Portugal, podremos observar la dinámica poblacional de la aldea, de 1991 a 2001 el número de habitantes descendió de 218 a 191 personas. En la actualidad viven en la aldea aproximadamente 150 personas.

Es durante los meses de verano, por ser el período oficial de vacaciones, cuando la aldea de Tourém se llena de personas de diferentes edades, coches con matrículas de Francia, Alemania, España y Portugal. Como ellos dicen: *voltamos à terra*, vuelven a su tierra natal, al lugar de origen y de proyección. Al mismo tiempo vuelven a su casa. Allí tienen una casa de morada, familiar, de vacaciones. En esas casas se encuentran durante el verano varias generaciones, como en las casas de los agricultores de antaño, padres, hijos y nietos, bajo un mismo tejado. Esa casa unifamiliar —diríamos— está articulada con una red de casas de la aldea, de la parentela. Las casas de los migrantes pasan la mayor parte del año cerradas, deshabitadas. Al llegar a la aldea los migrantes necesitan cumplir con una serie de compromisos que, como ya vimos en el ejemplo de la *fazenda* Martim, se asemeja a un proceso ritual. Comidas en casas de primos, cenas en casas de tíos, y es

durante las noches cuando se encuentran los migrantes con el resto de personas de la aldea en los *cafés*. Al mismo tiempo, desde la aldea, la llegada es preparada meticulosamente por las personas que conforman la casa familiar. Normalmente, unos días antes de llegar a la aldea, los migrantes, *os parentes* —que viven en la aldea—, depositarios de las llaves de la casa cerrada, la airean, abren las puertas y ventanas, encienden la nevera y, si no limpian la casa, buscan quien lo haga por ellos. Cuando los migrantes llegan encuentran, por tanto, la casa preparada para su llegada, limpia, de la misma forma que la ropa de cama y las toallas. En la despensa encontrarán carne de cerdo, como chorizos y jamón, patatas, huevos, vino y hortalizas. Todos esos productos están garantizados por la casa y todos ellos son producidos por ella. En Tourém no se produce vino, pero todas las casas de la aldea tienen una bodega, con lo que también suministran vino, aunque no lo produzcan ellos directamente. En las fiestas de verano, serán los “familiares” los que reserven lugar para comer todos juntos, los que garanticen el lugar social de los migrantes en la red de relaciones locales. Preguntamos a Teresa, Zé, Emilio y Pedro (vecinos de la aldea que estaban sentados en la misma mesa en una fiesta de verano) qué los unía alrededor de aquella mesa; sin dudar, el término *familia* fue el seleccionado por ellos, “aquí estamos en familia”, afirmaron. Entre ellos son primos, pero tienen más primos en la aldea que no estaban en aquella mesa; por tanto, ¿qué elemento los unía? Podríamos decir que conforman una historia de familia tejida por la movilidad. De acuerdo con esa afirmación, decidimos complementar la noción de casa con la de familia<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> De la misma forma que afirma Bestard (2008), pen-

Nuestro universo de observación, como ya mencionamos, es la aldea, con lo que analizamos a los migrantes cuando vuelven a la aldea, a su territorio de origen desde el cual salieron; por lo tanto, desde su tierra, su lugar. Por otro lado, los migrantes llegan a la aldea abrazados por esa red de personas —vecinos y parientes— que durante su ausencia guardaron su lugar social, velaron su ausencia. Son ellos los que garantizan la presencia, pues los representan en las reuniones de la comunidad, cuidan de su casa, pagan cualquier tipo de división de gasto económico, etc., garantizando la presencia de los ausentes físicos en el juego social de la aldea.

Esas relaciones están imbricadas unas en las otras, no podemos pensar la casa actual de los migrantes sin la relación que mantienen con la aldea y los vecinos de esta, no podemos pensar los vecinos de la aldea sin esa red de territorios conformados por la movilidad y que son articulados desde la aldea. Muchos de los jubilados que viven en la aldea fueron emigrantes, tienen sus hijos y nietos viviendo fuera, conocen sus vidas, reciben noticias y algunos los visitan frecuentemente.

Para mostrar de forma más clara cómo llegamos a esa formulación, creemos oportuno definir una de las metodologías de investigación. Trabajamos en Tourém con las historias de las familias (Pina-Cabral y Lima, 2005) y a través de estas hemos conseguido observar relaciones que extrapolan los diagramas genealógicos de parentesco. Así,

---

samos que la movilidad cíclica de estas familias sella una especie de contrato social. Unos detrás de otros fueron abriendo sendas que se podrían pensar como vínculos sociales fuertes que tienen en el parentesco y su lenguaje una representación clara de intenciones; es lo que llama “inconsciente de la modernidad” (2008: 486).

expresiones del tipo *fui para o pé de meu irmão* nos transportan directamente a un universo social en donde las conexiones entre personas eran las que facilitaban salir de la aldea (Durham, 2004). De la misma forma como Bourdieu (2004) nos instiga a pensar la genealogía como una serie de caminos que, si no son usados, se cierran por la vegetación, decidimos mostrar de forma breve la historia de una familia que bien podría ser la de tres y que guarda la esencia de lo que estamos pensando como casa.

Emílio y João son dos hermanos casados respectivamente con dos hermanas, Maria y Cecília. Esos matrimonios emigraron en la década de 1960 hacia el sur de Francia, donde regentaron una carnicería. Al regresar la primera vez a la aldea, años después de su salida, deciden invitar a su primo Zé para que los acompañase a Francia. Zé, dejando a su esposa en la aldea, acepta el convite y usa la expresión *fui para o pé de meus primos* para remarcar el sentido de red de relaciones que venimos trabajando. Sus primos eran “su pie”, o sea, el lugar fijo, anclado al suelo, establecido. Años después llega a los oídos de los dos hermanos a través de un pariente de la aldea que vivía en São Paulo que en Brasil “os negocios estavam funcionando bem”. Los dos hermanos deciden emprender ese camino trasatlántico de forma estratégica, João se quedó en Francia y Emílio se fue a experimentar São Paulo. Un año después, João estaba haciendo las maletas y dos más tarde Zé acompañaba a sus primos, esta vez con toda su familia.

Ya en la década de 1970, y tras varios asaltos en su carnicería de São Paulo, Zé decide retomar el viaje de vuelta a Lisboa con su esposa Teresa y sus dos hijas. Abre una carnicería en Lisboa que años después servirá como plataforma para que sus primos Emílio y João regresen con sus respectivas familias.

Esta vez fue Zé quien les facilitó la llegada e instalación de otra carnicería, ya en la capital portuguesa.

En la actualidad, Zé y Teresa viven en Tourém y en 2013 sus primos se mudaron a la aldea. Las llamadas telefónicas y preguntas a otros vecinos de la aldea que estaban en Lisboa se transformaron de nuevo en una relación cotidiana próxima. Ahora comparten de nuevo tardes de invierno juntos alrededor de las chimeneas de cada casa particular.

Zé y Teresa cuidaban de los intereses de Emílio y João en la aldea conjuntamente con el cuñado de los dos hermanos, también Zé da Pedra. Zé tiene también otro primo en Francia, Pedro, que, aunque no fuese Zé quien lo llevó para el país transpirenaico (sus padres ya vivían allá), son Zé y Emílio los parientes vivos que lo unen a la aldea. La relación que mantiene la familia de Zé con Pedro es también interesante. Pudimos acompañar las actividades que Teresa llevó a cabo para preparar la llegada de Pedro en agosto de 2012. Teresa preguntó a Natalia —dueña del café de la aldea y figura social central de la información de la aldea— si existía alguna posibilidad de que su sobrina fuese a limpiar la casa de Pedro. Las patatas, cebollas y huevos que Pedro encontró en su casa fueron depositados también por Teresa. El mismo día que llegaron a la aldea fueron recibidos con una cena en casa de Teresa; el menú fue cordero, plato que se come en eventos festivos, reencuentros y festividades. Vimos cómo Teresa preparó la casa, llenó la despensa y les organizó la llegada. En la cena, Francia fue un tema central, preguntas y curiosidades aclaradas. Si en la mesa se encontrasen Emílio y João, Brasil y São Paulo también serían territorios evocados.

Tratamos de mostrar con esta breve exposición cómo se configura una casa actual en Tourém. Heredera de la “casa campesina”, la

“casa familiar” nos muestra cómo el lugar y función social de la aldea y los parientes persisten en el tiempo. Rellenada por relaciones diferentes, las dinámicas actuales que una casa en concreto tiene resuenan en un panorama más general al nivel de la aldea, pues todas las casas tienen o tuvieron personas *pele mundo adiante*. Otro punto importante son las redes de territorios que son articulados desde la casa, una casa que no mantiene aquella configuración social campesina, pero que se declara heredera por las prácticas de las personas. Garantizar las patatas, el jamón y los chorizos producidos por la casa son elementos con resonancias en los tres tipos de casas que vimos. Intentamos mostrar las proyecciones sociales hacia fuera, centrífugas, que no pierden el centro, podríamos decir de proyección territorial. Vimos cómo Francia, Brasil y Lisboa son territorios conocidos y son fundamentales para entender la territorialidad y la historia o trayecto de cada casa.

Al mismo tiempo, existen vectores inversos que apuntan a la aldea, como un movimiento de contracción, centrípeto: las vacaciones, las festividades y las demás fechas marcadas apuntan directamente a Tourém. Estamos delante de un territorio familiar que sigue siendo tejido y que continúa constituyéndose con la movilidad de las personas relacionadas con la casa. Es un territorio que se empieza a construir desde la propia casa, pues el lugar de partida y de retorno está definido: la aldea, la casa. Caminos de ida y vuelta, rítmicos, calculados, unos yendo para un lugar y otros proyectándose para otros territorios. De la misma forma como se sabe de dónde uno parte, existen toda una serie de normas y reglas sociales que permean la movilidad.

## Conclusión

Este artículo se muestra como un ejercicio interpretativo que busca relacionar dos trabajos etnográficos pensados y realizados por separado: uno en el nordeste de Brasil y el otro en una aldea de Portugal. Cada una de esas investigaciones reporta a contextos rurales particulares, distintos en muchos aspectos, como en su base económica, en su formación histórica y social. También en lo que se refiere a su localización geográfica, refiriéndonos a lugares distantes física y culturalmente<sup>18</sup>. A pesar de todo, una relación interpretativa se justifica por el hecho de que ambos trabajos etnográficos buscan comprender procesos de (re)construcción territorial de familias campesinas y migrantes, y en ese sentido del “hacer antropológico”, algunos puntos de contacto aparecen, de forma destacada la noción de casa.

En los dos trabajos etnográficos nos encontramos con territorios familiares configurados dentro de una acepción mayor que dos lugares físicos, donde las familias campesinas viven y trabajan, como lugares pertenecientes –espacios de vida y de la vida– con los cuales ellos se identifican y a través de los cuales se reproducen. Situación que se evidencia, sobre todo, al tratar de familias campesinas y migrantes, para las cuales la dimensión simbólica de pertenencia aparece aún con más fuerza. Ejemplos empíricos de esa dimensión aparecen en ambos trabajos etnográficos. Teresa y Zé guardan y velan la presencia social de su primo en la aldea, al mismo tiempo Pedro es considerado vecino

---

<sup>18</sup> Señalamos que esas diferencias no fueron objeto de análisis en ese texto; por el contrario, los lugares comunes entre ellas es aquello que nos ha llevado a pensar este ejercicio interpretativo.

de la aldea. En un sentido análogo, tenemos el ejemplo de los nietos de Velho Zora, de la Casa Martim, que, viviendo en São Paulo, continúan siendo considerados por el padre residentes de la tierra familiar del *sertão*, de la casa campesina, que es definido como “o lugar certo de morar”.

Nos propusimos discutir e interpretar los territorios de las familias campesinas, como la casa campesina, en sus vertientes tanto físicas como moral de la familia. Una noción analítico-interpretativa de casa que en nada se parece a la de propiedad individual, más próxima de un patrimonio familiar (Bourdieu, 2004; Pina-Cabral, 1984), y que de forma análoga al *sítio* o a la *colônia* estudiados por Ellen Woortmann, ejerce un “*jus in rem et um jus in personam* sobre seus moradores, definiendo um conjunto de direitos e deveres, não

só relativos à terra, mas também ao grupo como um todo” (Woortmann, 1995: 312).

Una casa que organiza las territorialidades de esas familias campesinas y migrantes. Territorialidades conformadas en la movilidad, inmersas en dinámicas de movilidad cíclica y ritmada por parte de los familiares que se desplazan para trabajar y vivir fuera de la casa familiar. El resultado de esa movilidad es un territorio articulado en redes tejidas por esa movilidad, que se contrae y se expande continuamente en el compás dado por las partidas, retornos y nuevas partidas.

Por lo tanto, una territorialidad discontinua y físicamente fragmentada, aunque articulada y conectada a través de redes tejidas en la circulación constante de personas y bienes, materiales y simbólicos.

## Referencias

- ALMEIDA, Mauro William Barbosa de (1993) *Rubber tappers of the upper Juruá River, Acre: the making of a forest peasantry* [tesis doctoral], Cambridge, Universidad de Cambridge.
- AMOEDO, Diego (2014) *Usos e desusos das terras de Tourém: Transformações sócio-territoriais em uma aldeia rural fronteiriça entre a Galícia (Es) e Portugal*, Campinas (SP), Dissertação (Mestrado), Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas (Unicamp).
- BENIS BAGANHA, M. I. (1998) “A Emigración Portuguesa e as correntes migratórias internacionais (1855-1974). Síntese histórica”, *Estudios migratórios*, 5.
- BESTARD, J. (2008) “El método comparativo: el caso de la familia y el parentesco en Europa”, in F. GARCÍA GONZÁLEZ (coord.) *La historia de la familia en la península ibérica. Balance regional y perspectivas. Homenaje a Peter Laslett*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 473-493.
- BOURDIEU, Pierre (2004) *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearn*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- 2002 [1969] “A casa ou o mundo às avessas”, *Ensaio sobre a África do Norte (textos Didáticos n 36)*. Correa, M. y Silva, M. (org.). Campinas (SP), Unicamp/IFCH.
- CARSTEN, Janet; HUGH-JONES, Stephen (1995) *About the house: Levi-Strauss and beyond*, Cambridge, Cambridge University Press.

- DURHAM, Eunice (2004) “Migrantes rurais”, in O. R. THOMAZ (ed.) *A dinâmica da cultura – ensaios de antropologia*, São Paulo, Cosacnaify, 181-201.
- FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José Antonio (1984) *Antropología de un viejo paisaje gallego*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- FIRTH, Raymond (1998) *Nós, os Tikopias: um estudo sociológico do parentesco na Polinésia primitiva*, São Paulo, Ed. Universidade de São Paulo.
- GODOI, Emília Pietrafesa de (1999) *O trabalho da memória: cotidiano e história no sertão do Piauí*, Campinas, Editora da Unicamp.
- (2014) “Territorialidade”, in L. SANSONE, C. FURTADO (eds.) *Dicionário crítico das ciências sociais dos países de fala portuguesa*, Salvador de Bahia, EDUFBA, 443-453.
- KROEBER, Alfred Louis (1948) *Anthropology*, Nueva York, Harcourt-Brace.
- LEA, Vanessa (1994) “Gênero Feminino Mebengokre (Kayapó): desvelando representações desgastadas”, *Cadernos Pagu*, 3, 85-115.
- LEMIEUX, Vincent (1999) *Les réseaux d'acteurs sociaux*, Paris, Presses Universitaires de France.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1999) “História e Etnologia”, *Textos Didáticos*, 24, Campinas (SP), Unicamp/IFCH (traducción: Wanda Caldeira Brant).
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1971) *Antropología cultural de Galicia*, Madrid, Siglo XXI de España.
- (1973) “La Casa en Galicia”, in C. LISÓN TOLOSANA. *Ensayos de antropología social*, Madrid, Ayuso, 109-164.
- MACHADO, Igor (2009) “Interação das fronteiras e o ponto de vista etnográfico: dinâmicas migratórias recentes em Governador Valadares”, *Horizontes Antropológicos*, 15 (31), 167-187.
- MARCELIN, Louis Herns (1999) “A linguagem da casa entre os negros no Recôncavo Baiano”, *Mana*, 5 (2), 31-60.
- MENEZES, Marilda Aparecida (2002) *Redes e enredos nas trilhas dos imigrantes: um estudo de famílias de camponeses-migrantes*, Rio de Janeiro, Relume-Dumara; João Pessoa: EDUFPA.
- NETTING, R.; WILK, R.; ARNOULD, E. (1984) “Households: Changing forms and functions”, in R. NETTING; R. WILK; E. ARNOULD, *Households*, Berkeley (CA): University of California Press, 1-28.
- NOGUEIRA, Verena Sevá (2010) *Sair pelo mundo. A conformação de uma territorialidade camponesa* [tesis doctoral], Campinas (SP), Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas (Unicamp).
- OLIVEIRA FILHO, João Pacheco (1999) “Uma etnologia dos índios misturados? Situação colonial, territorialização e fluxos culturais”, in J. P. OLIVEIRA FILHO (ed.) *A viagem de volta: etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena*, São Paulo, Contracapa, 11-38.
- O’NEILL, Brian Juan (1984) *Proprietários, lavradores e jornaleiras. Desigualdade Social em uma aldeia Transmontana, 1870-1918*, Lisboa, Dom Quixote, Coleção Portugal de Perto, 7.
- PEREIRO PÉREZ, Xerardo (1997) *Espacio, tempo e historia nunha vila galega: Palas de Rei* [texto revisado (1997-2002) de la tesis doctoral en Antropología Social, defendida en septiembre de 1997 en la Universidad de Santiago de Compostela].
- PINA-CABRAL, João de (1984) “Comentários críticos sobre a casa e a família no Alto Minho rural”, *Análise Social*, XX (81-82), 2-3, 263-284.
- (1991) *Os contextos da antropologia*, Lisboa, Difel.
- (2008) “Sem palavras: etnografia, hegemonia e quantificação”, *Mana*, 14 (1), 61-86.
- PINA-CABRAL, João de; LIMA, Antónia Pedroso de (2005) “Como fazer uma história de família: um exercício de contextualização social”, *Etnográfica*, IX (2), Lisboa, 355-388.
- REDFIELD, Robert (1960) “Peasantry: part-societies”, in R. REDFIELD, *The little community and peasant society and culture*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 23-39.

- VALCUENDE DEL RÍO, José María (2006) “Processos de territorialización y desterritorialización de las zonas fronterizas”, in X. PEREIRO; L. RISCO; C. LLANA, *As fronteiras e as identidades raianas entre Portugal e España* [actas del curso de verano celebrado en Ribadavia (Ourense) e Chaves, 12-15 de julio de 2006], Vila Real, UTAD, 2008 (Extra Série), 61-74.
- WIGGERS, Raquel (2006) “*Sou daqui da Caieira da Barra do Sul*”: *Parentesco, família, casa e pertença em uma localidade no sul do Brasil* [tesis doctoral], Campinas (SP), Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Unicamp.
- WOORTMANN, Ellen (1995) *Herdeiros, parentes e compadres: Colonos do Sul e Sitiantes do Nordeste*, São Paulo-Brasília, Hucitec-Edunb.

**Hitz gakoak:** lurraldetasuna, familia, nekazaritza, toki-mugikortasuna, bizitokia.

**Laburpena:** Gizarte taldeen lurraldea, bizi, jan, lan egin, festa egin, bizi eta hil egin ohi den tokia da. Halaber toki heterogeneo eta dinamikoa da, muga geografikoetatik haratago doana; eremu bat erakia eta berreraikia ingurumen eta norbanakoen arteko harreman eta praktiken bitartez; sentimenduz beteriko eremua. Bi ikerketa etnografikoren bidez, Brasilen eta Portugalen nekazari familiekin egindakoak eta pertsonen mugikortasuna kontuan harturik, lurralde berreraikuntza prozesuei buruz eztabaidatzea proposatu nahi dugu, etxearen kontzeptutik abiatuta. Pertsonen mugikortasunean oinarritutako lurraldetasuna dugu eta honen ondorioz lurralde bat etena eta fisikoki zatitua, pertsona eta objektuen zirkulazio iraunkorrean ehundutako sareen bitartez lotuta.

**Keywords:** territoriality, family, agriculture, spatial mobility, living place.

**Abstract:** The territory of social groups is the place they inhabit, the place where they eat, work, celebrate; in short, where they live and die. Yet we are also referring to a heterogeneous and dynamic place that is not just limited to mere geographical frameworks; a space constructed and reconstructed with practices and interaction between individuals and the environment; a space furnished with feelings. By way of two ethnographic investigations conducted with farming families in Brazil and Portugal, both defined by people’s mobility, we aim to discuss processes of territorial (re)construction, setting out from the notion of a house. This territoriality is characterised by people’s mobility, and the result of a discontinuous and physically fragmented territory connected by networks interwoven by the constant circulation of people and objects.